

EL REINO NAZARÍ DE GRANADA COMO FRONTERA LITERARIA Y PUENTE MULTICULTURAL ENTRE LOS REINOS CRISTIANOS Y EL NORTE DE ÁFRICA

CELIA DEL MORAL
Universidad de Granada

Existen muchas clases de fronteras: territoriales, políticas, religiosas, ideológicas, sociales, literarias, lingüísticas... fronteras abiertas que facilitan el contacto entre los pueblos, fronteras cerradas con muros de separación, que impiden el contacto humano, fronteras culturales, etc., así como puentes, reales o virtuales, que facilitan estos contactos y ayudan a la comunicación. Algo de unas y de otros tuvo el papel que le tocó representar al Reino Nazarí de Granada durante los tres siglos de permanencia en el Sur de la Península: una frontera física, política, religiosa, lingüística, ideológica, cultural... aunque también al mismo tiempo, y durante los siglos que siguieron a la conquista de Granada, significó un puente multicultural entre los reinos cristianos del resto de la Península y Europa, por una parte, y los reinos musulmanes del Norte de África, es decir, un lazo de unión entre dos continentes.

Con la Europa cristiana –incluyendo en ella los reinos peninsulares– le unía la vecindad, la población mudéjar que permanecía en dichos territorios conquistados a los árabes, la comunidad judía, que se movía a ambos lados de las fronteras, o el comercio, que no dejó de mantenerse a lo largo de estos tres siglos. Les separaba en cambio una frontera política y militar, causa de frecuentes enfrentamientos, una frontera religiosa e ideológica –Islam frente a Cristianismo– y una frontera lingüística –el árabe frente a las nacientes lenguas romances–.

Con el Norte de África le unía la lengua, la religión y una misma tradición cultural. Al otro lado del Estrecho de Gibraltar (al-*‘Udwa*) se dirigían los granadinos exiliados o perseguidos por cuestiones políticas o religiosas, buscando refugio, o bien los intelectuales, en busca de mejor suerte, los peregrinos a tierra santa, como primer estadio en su viaje, o los comerciantes en busca de nuevos mercados o en busca de mercancías (entre

ellas, el lucrativo comercio de esclavos). Del mismo modo, a la Granada nazarí acudían ilustres personajes del otro lado del mar, bien como viajeros, bien como embajadores o bien como exiliados políticos, entre ellos podemos citar tres nombres conocidos por su talla política o intelectual: Ibn Baṭṭūṭa, Ibn Marzūq e Ibn Jaldūn.

Los sultanes meriníes del Magreb, los ḥafsíes de Ifrīqiya o los mamelucos de Egipto eran el lazo de unión más inmediato para los musulmanes granadinos, si bien a veces, el mismo Estrecho que les unía se tornaba una amenaza y una frontera enemiga, ante la política expansionista de los meriníes que de vez en cuando trataban de apoderarse de las plazas costeras estratégicas cercanas al Estrecho de Gibraltar.

Pero no solo se encontraba Granada, desde el punto de vista cultural, entre dos continentes, sino que también representaba el vínculo más sólido con el mundo árabe oriental y su cultura a través del Mediterráneo: siendo como era el último de los estados andalusíes, se sentía heredero del inmenso legado árabe-islámico importado a la Península durante los siglos anteriores, y eso se advierte en la arabización del Reino nazarí en muchos sentidos, especialmente en la lengua y la literatura, como se ha señalado en algunos trabajos¹.

Dado que tanto los contactos como los enfrentamientos políticos, militares o diplomáticos entre la Granada nazarí y los reinos cristianos, por un lado, o las relaciones con los reinos del Norte de África por otro, son bien conocidas por haber sido objeto de múltiples estudios por especialistas de distintos campos, vamos a centrarnos en las relaciones culturales, y sobre todo literarias, que hicieron de la Granada nazarí un puente entre culturas.

A través de la Granada nazarí pasaron a los reinos cristianos, antes y después de la conquista, numerosos temas y formas literarias, transmitidas en forma oral y escrita. Entre los géneros donde mejor se advierte esta transmisión, está la narrativa popular. Fernando de la Granja demostró, en una serie de artículos publicados en la revista *Al-Andalus*, cómo numerosos cuentos, anécdotas y refranes orientales, llegados a al-Andalus por vía oral o insertos en obras de *adab*, fueron recogidos por autores granadinos y de ahí pasaron a la literatura castellana a través de la frontera, de forma oral o escrita, quizás a través de juglares y comerciantes, siendo recogidos en recopilaciones de cuentos e historietas durante los siglos XVI y XVII².

¹ M^a J. Viguera, “Cultura árabe y arabización”. *El reino Nazarí de Granada (1232-1492)*. Sociedad, Vida y Cultura. Coord. M^a Jesús Viguera Molins. Madrid: Espasa Calpe, 2000, 323-364.

² Véase, entre otros, “Tres cuentos españoles de origen árabe”. *Al-Andalus*, 33 (1968), 123-141; “Cuentos árabes en la *Sobremesa* de Timoneda”. *Al-Andalus*, 34 (1969), 381-394; “Cuentos árabes en la *Floresta Española* de Melchor de Santa Cruz”. *Al-Andalus*, 35 (1970), 381-400.

El vínculo más evidente lo encontramos en la obra del granadino Abū Bakr ibn ‘Āšim, *Hadā’iq al-azāhir* (Los huertos de las flores)³ recopilación de anécdotas, cuentos y refranes, la mayoría de origen oriental, compuesta en Granada a comienzos del siglo XV, muchos de los cuales aparecen traducidos casi literalmente en dichas recopilaciones en lengua castellana.

Ya me he referido, en un trabajo anterior, a una serie de temas literarios y formas retóricas presentes en la literatura nazarí, que pasaron a la literatura española⁴. Resumiendo algunas de las cuestiones propuestas en dicho trabajo, citaba algunos artículos de destacados arabistas como Emilio García Gómez o Soledad Gibert, en los que se habla de una serie de procedimientos retóricos presentes y frecuentes en la poesía nazarí, como la *tawriya* (poema en doble sentido equivalente a la silepsis), el *taḍmīn* (inserción de uno o varios versos de otro poeta en un poema nuevo), el *tasmīf* o glosa, y toda una serie de formas retóricas que ya fueron comparadas por Dámaso Alonso y E. García Gómez⁵ con otras formas similares de la literatura castellana en siglos posteriores. De igual modo, Soledad Gibert había señalado, en una serie de formas retóricas de la poesía nazarí: versos correlativos, versos con eco, versos encadenados, versos de tijera, etc. —basándose especialmente en el *Dīwān* de Ibn Jātima (S.XIV)⁶—, numerosas coincidencias con autores españoles, desde Juan del Encina, *El Cancionero de Baena*, el Arcipreste de Hita, Lope de Vega, Rubén Darío, hasta poetas de la generación del 27.

Por otra parte, las casidas *mawlidiyyas*, compuestas fundamentalmente en el Reino de Granada y el Magreb durante los siglos XII al XV con ocasión de la celebración del nacimiento del Profeta Muhammad, para ser recitadas en las Cortes de Granada y Fez durante la celebración del *mawlid*, siendo un género culto de alabanza al Profeta y al sultán, bien pudieran tener una versión popular en lengua dialectal y estrofa zejelesca, para ser entendidas y recitadas por gente del pueblo que no hablaba o no entendía bien el árabe clásico. Esta idea ya fue apuntada por A. Salmi, que afirmó haber consultado en Marruecos algunos manuscritos en lengua dialectal con poemas más cortos y más simples compuestos a partir del siglo XVI, es decir, tras la caída de Granada, para ser recitados por las cofradías sufíes en las *zawiyas* con motivo de la celebración del

³ Sobre Ibn ‘Āšim y su obra, véase Desirée López Bernal, “Los *Hadā’iq al-azāhir* de Abū Bakr Ibn ‘Āšim: una obra humorística en la Granada nazarí”. *Miscelánea de Estudios Árabes y Hebraicos* (Sección Árabe-Islam), 62 (2013), 107-126.

⁴ Comunicación presentada al congreso celebrado en Estrasburgo en 1992: *1492: L’Heritage Culturel Arabe en Europe*, con el título: “La Littérature de l’époque naŕide: un lien interculturel”. Publicado en 1994: *1492: L’Heritage culturel arabe en Europe*, Actes du Colloque International organisé par le G.E.O. (Strasbourg) et le C.R.E.L. (Mulhouse) (Strasbourg-Mulhouse, 6-8 Octobre 1992). Edités par M. Barbot. Strasbourg: 1994, 84-94.

⁵ E. García Gómez, “Dos notas de poesía comparada”. *Al-Andalus*, 6 (1941), 401-410.

⁶ S. Gibert Fenech, “Algunas curiosidades de la poesía arábigoandaluza. (Versos correlativos, versos con eco, versos concatenados en el *dīwān* de un poeta del siglo XIV)”. *Al-Andalus*, 33 (1968), 95-122.

*mawlid*⁷. Estos poemas en forma de zéjel, creados para el pueblo, bien pudieron pasar a territorios cristianos a través de juglares, trovadores o viajeros, influenciando en la forma o en los temas en el villancico castellano.

Sobre la transmisión de la estrofa zejelesca a la literatura castellana, M^a Jesús Rubiera Mata señaló la coincidencia temática del villancico de “Las tres morillas”, del *Cancionero Musical de Palacio*, con una historia erótica recogida en el *Kitāb al-Agānī* y en *Las Mil y una noches* –siguiendo una hipótesis anterior de Julian Ribera–, que ella relaciona con un zéjel irreverente de Ibn Quzmān y con un poema del granadino Ibn al-Āyayyāb dedicado a las tres mujeres santas del Islam: ‘Ā’iša, Fāṭima y María⁸. Recientemente M^a Jesús Viguera Molins añadió nuevos detalles a este tema en su trabajo: “Tres morillas” entre al-Andalus y Jaén”, en el 9º Congreso *Estudios de Frontera. Homenaje a Emilio Molina*, celebrado en Alcalá la Real en Mayo de 2013.

Al Norte de África: Marruecos, Túnez, Argelia, pasan otras muchas manifestaciones artísticas andalusíes: la música, las canciones, la poesía estrófica, etc., que aún perviven como de reconocido origen andalusí. Numerosos manuscritos viajaron al otro lado del mar, especialmente tras la conquista de Granada, y gracias a esto se pudieron salvar de la destrucción o el fuego y hoy podemos editarlos, traducirlos o estudiarlos.

Tras la expulsión de los moriscos se cierra un vínculo intercultural muy importante, a la vez que se abre uno nuevo, ya que con ellos van también al norte de África y a Oriente parte del legado andalusí. Un ejemplo de transmisión del legado andalusí a Oriente a finales del siglo XVI y comienzos del XVII es la figura de al-Maqqarī, que desde su Tremecén natal y más tarde en Fez, se dedica a recopilar todo el legado literario de al-Andalus y lo lleva consigo a Oriente y allí, durante su estancia en El Cairo y luego en Damasco lo muestra a los sabios egipcios y sirios y a petición de estos últimos compone su gran obra el *Nafḥ al-Ṭīb*, “El aroma del perfume de al-Andalus”, dedicado a la figura intelectual más importante de la Granada nazarí, el polígrafo granadino Ibn al-Jaṭīb, que simboliza todos los conocimientos de su época⁹.

El siglo XV marca el comienzo del final para la cultura árabe en la Península ibérica. A lo largo de este siglo, el Reino Nazarí de Granada, sitiado por todas partes por las tropas cristianas, se descompone en luchas internas entre diversos bandos o familias que luchan por el poder apoyando a miembros de la familia real, unos contra otros, una lucha cruel y sangrienta en la que se suceden los reyes por un corto espacio

⁷ A. Salmi, “Le genre des poèmes de nativité (maulūdiyya-s) dans le royaume de Grenade et au Maroc du XIII^e au XVII^e siècle”. *Hesperis*, 43 (1956), 335-435.

⁸ M.^a J. Rubiera Mata, “De nuevo sobre las tres morillas”. *Al-Andalus*, 37 (1972), 133-143.

⁹ Sobre la composición del *Nafḥ al-ṭīb*, véase, Celia del Moral, “Un monumento literario a la memoria de Ibn al-Jaṭīb: el *Nafḥ al-ṭīb* de al-Maqqarī”. M.^a D. Rodríguez Gómez, A. Peláez Rovira y B. Boloix Gallardo (eds.), *Saber y poder en al-Andalus. Ibn al-Jaṭīb (siglo XIV)*. Córdoba: Ediciones El Almendro, 2014, 183-202.

de tiempo, llegando a enfrentarse en ocasiones hasta tres reyes a la vez, como sucede en los últimos años de la dinastía nazarí. Esta situación es aprovechada por los reyes cristianos para minar el estado nazarí, apoyando en determinadas ocasiones a los príncipes rebeldes en contra del legítimo rey.

Todo ello lleva, como es sabido, a la descomposición interna y a la caída definitiva del reino en 1492, en manos de los Reyes Católicos. Se inicia entonces un terrible éxodo que lleva a todo un pueblo a abandonar paulatinamente sus tierras, sus casas, sus posesiones y marchar al exilio con las manos vacías. Los que quedan, forzados a convertirse al cristianismo sin creer en él, para poder conservar sus pertenencias, amenazados por la Inquisición, perseguidos y humillados, intentan rebelarse en el levantamiento que tuvo lugar en las Alpujarras en 1568, encabezado por Fernando de Valor, más conocido por Aben Humeia. Tras su derrota, los moriscos son expulsados definitivamente de su tierra en 1610, teniendo que marcharse al otro lado del Estrecho, dejando a este lado todo lo que había sido su vida a través de muchas generaciones.

Para los cristianos, la toma de Granada, la guerra que le precedió y el contacto con la cultura árabe, fue un deslumbramiento que se refleja en la literatura de los siglos siguientes, en los que se acuñan una serie de tópicos que han perdurado hasta nuestros días. Aquí ya no podemos hablar como en los casos anteriores de influencias literarias directas, puesto que no había, que sepamos, por parte de los cristianos, un conocimiento suficiente de la lengua árabe clásica como para poder acceder a su literatura, pero sí lo hubo a nivel oral de su cultura, sus costumbres, su música, múltiples y variados elementos que van a configurar en la literatura española y en parte de la europea, el mito del “moro de Granada” como tema recurrente en la literatura de los siglos XVI y XVII. Más tarde, románticos y modernistas lo retomarían y a través de ellos llega hasta nuestros días como podemos ver en las numerosas novelas que han aparecido en los últimos años sobre el tema de la Granada nazarí.

Este mito tiene su origen en los Romances fronterizos, continúa a través del Romancero morisco, y una obra del XVI que juega un papel fundamental en la evolución de este tema: *Las Guerras civiles de Granada* de Ginés Pérez de Hita, de la que hablaremos más adelante. También hay que citar la novela anónima *El Abencerraje* como parte del mito sobre este linaje granadino.

Los Romances fronterizos forman parte del Romancero Viejo, compuestos durante los siglos XIV y XV e impresos antes de 1550. Dentro de este conjunto pertenecen al apartado de Romances Históricos. Tratan de episodios ocurridos en las luchas fronterizas entre cristianos y musulmanes, en la última etapa de la Reconquista y tienen un papel de noticieros ya que a través de ellos se difunden los hechos acaecidos durante la misma, sirviendo en muchos casos para enardecer los ánimos e inspirar nuevos actos caballerescos.

Los contactos diplomáticos que había habido a menudo entre los reinos cristianos y el reino nazarí, así como los relatos de viajeros que habían visitado Granada, habían hecho que castellanos, aragoneses y europeos en general se sintieran atraídos y deslumbrados por la belleza, el lujo y el refinamiento de la Granada árabe, muy superior al del resto de Europa. La descripción que hacían estos viajeros de los palacios, jardines, fuentes, baños, de los conocimientos científicos de los sabios granadinos, formas de vida distintas a las suyas, circulaban en los territorios de la mitad Norte de España, mucho más pobre, sobria y austera, haciendo que se despertara en sus habitantes la codicia por apoderarse de ella y de sus riquezas.

El Romance fronterizo nace de las luchas en la frontera nazarí y cumplen una función social de noticieros de las batallas y los hechos históricos que tenían lugar en ella. Unas veces tenían como fuente de inspiración la actualidad vivida por el autor, y en otras ocasiones era el recuerdo o la leyenda de un hecho lejano que persistía en la memoria y en la tradición oral del pueblo, lo que hace que con el tiempo se tergiversen algunos hechos históricos¹⁰.

Esto es lo que ha sucedido con algunos romances célebres fronterizos como “*Abenamar, Abenamar*”, el “*Romance de Alora*” o “*¡Ay de mi Alhama!*” que basados en hechos reales, con el tiempo fueron transformándose y cambiando, tanto en los nombres de los protagonistas como en el de los lugares. Los juglares cantaban episodios de las guerras en torno a Granada y el público se interesaba cada vez más por estos hechos, lo que dio lugar al nacimiento del mito aún antes de la conquista definitiva de la ciudad. Posteriormente a la conquista de Granada, estos romances seguirán circulando por toda España, contribuyendo a la formación del mito de Granada.

José M^a Fórneas Besteiro, en su trabajo titulado: “Romances fronterizos y poesía árabe. Nuevas reflexiones sobre viejas hipótesis”¹¹ podría hacer rectificar la opinión de que no hubo conexión entre la literatura árabe y la castellana, ya que en él señala su autor una posible conexión, parentesco o influencia recíproca con el género árabe de la *mal'aba*, poema histórico extenso en árabe dialectal que narra hechos históricos famosos, como el “Gran Zéjel” de al-Zarhūnī, que García Gómez relacionó con el *Poema de Alfonso Onceno* de Rodrigo Yáñez, y que podría ser la versión árabe de los romances fronterizos. Al final del trabajo el profesor Fórneas efectúa una revisión de las hipótesis anteriores sobre el tema de las influencias del árabe en la literatura española concluyendo con una serie de interrogantes sobre la autoría árabe o cristiana de determinados

¹⁰ Sobre la historicidad de algunos romances, véase, L. Seco de Lucena, “Investigaciones sobre el romancero. Estudio de tres romances fronterizos”. Discurso de apertura, Universidad de Granada. 1958. *Boletín de la Universidad de Granada*, 7 (1958), 1-40.

¹¹ J. M^a Fórneas Besteiro, “Romances fronterizos y poesía árabe. Nuevas reflexiones sobre viejas hipótesis”. *Estudios nazaries*. Ed. por Concepción Castillo Castillo. Granada, 1997, 193-223.

romances y sobre la posible existencia de un “romancero granadino” en árabe dialectal, lo cual es una teoría nueva digna de tener en cuenta.

Un siglo después de la conquista de Granada, Ginés Pérez de Hita, un personaje polémico y misterioso, artesano de Lorca con aficiones literarias, soldado en la guerra de las Alpujarras, publica en 1596 la primera parte de sus *Guerras civiles de Granada*, cuyo subtítulo es: *Historia de los Vandos de los Zegríes y Abencerrages, cavalleros moros de Granada*, añadiendo al largo título una coletilla donde dice que esta obra está “sacada de un libro arábigo cuyo autor fue un moro llamado Aben Hamin, natural de Granada” y se presenta a sí mismo como el traductor de dicha obra¹².

Este posible origen y traducción del árabe está considerada como falsa: el hecho de ocultar la autoría de una obra y atribuirle a un autor más antiguo para darle mayor credibilidad era un procedimiento muy común en esta época para darle más valor a una obra. También los árabes lo habían utilizado con frecuencia. Sin embargo, sí fue creído este origen árabe de la obra en su difusión por Europa, lo que contribuyó a que también se creyeran como ciertos los episodios ficticios de la misma.

Las guerras civiles de Granada están consideradas como una novela de caballería y ocupa un papel fundamental en la creación del mito sobre la Granada árabe que luego se difundirá por Europa, así como la figura del “moro sentimental”, al que dedicó su vida a estudiar la célebre hispanista M^a Soledad Carrasco Urgoiti, desde la publicación de su libro *El moro de Granada en la literatura española*¹³ seguido por un buen número de artículos y comunicaciones sobre el mismo tema, algunos de los cuales fueron reunidos en un librito titulado *El moro retador y el moro amigo*¹⁴.

La obra de Pérez de Hita narra las luchas entre los dos bandos de Abencerrajes y Zegríes, historia ficticia con un trasfondo histórico, retratando la Granada nazarí como una corte de caballeros y damas más parecida a una corte renacentista europea que a una ciudad islámica, donde se suceden continuamente los lances, juegos de cañas, torneos e intrigas amorosas.

Abundan los romances intercalados, fronterizos y moriscos, algunos de los cuales se cree fueron compuestos por él para la ocasión y recoge historias que sin duda circulaban en la sociedad de su tiempo sobre episodios de la Granada nazarí anteriores a la

¹² Ginés Pérez de Hita, *Historia de los bandos de Zegríes y Abencerrages: (primera parte de las Guerras Civiles de Granada)*. Reproducción facs. de la edición príncipe del año 1595 publicada por Paula Blanchard en 1913. Estudio preliminar e índices por Pedro Correa Rodríguez. Universidad de Granada, Archivum, 1999.

¹³ M^a Soledad Carrasco Urgoiti, *El Moro de Granada en la Literatura (Del siglo XV al XVI)*, Madrid, 1956. Edic. Facsímil con introd. de Juan Martínez Ruiz, Universidad de Granada, 1989.

¹⁴ M^a Soledad Carrasco Urgoiti, *El moro retador y el moro amigo (Estudios sobre fiestas y comedias de Moros y Cristianos)*. Prólogo de Francisco Márquez Villanueva. Universidad de Granada, 1996.

conquista, que él noveló a su gusto, como el famoso episodio de la matanza de los Abencerrajes en la sala que lleva su nombre, por una falsa acusación de adulterio entre uno de ellos y la esposa del rey. Este hecho, del que no consta ninguna noticia histórica que lo corrobore, dio lugar a partir de aquí a otro de los grandes mitos sobre la Granada nazarí, que aparecerá en otras obras como la novela *El Abencerraje*, de 1561, de autor anónimo, tema que también ha analizado a fondo Soledad Carrasco en varios de sus trabajos.

La segunda parte de *Las Guerras civiles de Granada*, narra la guerra de las Alpujarras, provocada por el levantamiento de los moriscos granadinos en 1568, en la cual Pérez de Hita tomó parte como soldado¹⁵. Esta obra que se acabó de escribir en 1597 y se publicó en 1619 (pocos años después de la expulsión) se considera mucho más verídica y fiel a los acontecimientos que la primera ya que el autor participó directamente de los hechos. En ella se advierte su simpatía por los moriscos a los que defiende y justifica en muchas ocasiones, a pesar de haber luchado en el bando contrario, lo cual ha llevado a pensar a algunos estudiosos del tema en un posible origen morisco del autor¹⁶.

Pérez de Hita presta su voz a los personajes moriscos que se lamentan con nostalgia por la Granada perdida y su futuro lastimoso. Muchos de estos episodios narrados por Pérez de Hita influyeron decisivamente en una buena parte de la literatura del siglo de Oro, sobre todo en las comedias de Lope de Vega y Calderón, así como en autores posteriores como Martínez de la Rosa o Francisco Villaespesa con su obra en verso *Aben Humeya. Tragedia morisca*¹⁷.

El tema de los *Abencerrajes*, que va a tener una gran proyección en la literatura española y europea en general, parte de una leyenda sin base histórica alguna, según la cual fueron ejecutados en la Alhambra, por orden de un rey nazarí, más de treinta miembros de esta poderosa familia de la aristocracia granadina, debido a una acusación falsa de sus enemigos políticos, los Zegríes, según la cual uno de ellos había traicionado al rey con la reina, su esposa. El rey para vengarse los llamó a la Alhambra y allí los hizo pasar de uno en uno a su presencia, donde los iban matando, en la sala que lleva su nombre. Esta leyenda, que parece ser circulaba en boca de los cristianos con posterioridad a la toma de Granada, fue recogida por Pérez de Hita en sus *Guerras Civiles de Granada* y aparece repetida en numerosos romances fronterizos y moriscos, como en el célebre: ¡Ay de mi Alhama!¹⁸.

¹⁵ Ginés Pérez de Hita, *La guerra de los moriscos (Segunda parte de las Guerras civiles de Granada)*. Ed. Facs. de la edición de Paula Blanchard-Demouge. Estudio preliminar e índices de J. Gil Sanjuán. Granada, EUG, 1998.

¹⁶ M^a S. Carrasco Urgoiti, "Experiencia y fabulación en las *Guerras civiles de Granada* de Ginés Pérez de Hita". *MEAH*, 42-43(1993-1994), 49-72.

¹⁷ Barcelona, 1913.

¹⁸ M^a S. Carrasco Urgoiti, "Apuntes sobre el mito de los Abencerrajes y sus versiones literarias". *MEAH*, 47 (1998), 65-88.

Más tarde –y de nuevo encontramos a la Granada nazarí como motivo literario fronterizo– aparece de nuevo la historia en la novela morisca *El Abencerraje*, que narra los amores y desventuras de un personaje de esta familia, Abindarraez, un abencerraje granadino que se enamora de la hermosa Xarifa, que vivía en Cártama, y cuando va a reunirse con ella para casarse con ella es capturado por el alcaide de Antequera, Rodrigo de Narváez y hecho prisionero. Durante el camino, Abindarraez le cuenta a Rodrigo sus amores y sus desgracias y entonces este se compadece del prisionero y le permite ir a visitar a su amada con la condición de volver a su prisión. Así lo hace y a la vuelta ella lo acompaña, siendo recibidos espléndidamente por el alcaide que les libera y presta su protección ayudándoles a convencer al padre de Xarifa para que les permita casarse. En el transcurso de los diálogos del Abencerraje con el alcaide, este le cuenta su desgracia y la matanza que el rey ha organizado contra su familia, habiendo podido él escapar a la misma¹⁹.

Abindarraez se presenta como el perfecto caballero renacentista, noble, valiente, generoso y enamorado, “el moro sentimental” como le ha llamado Soledad Carrasco, arquetipo de la figura del caballero “moro” que va a repetirse en el teatro del Siglo de Oro, protagonista de numerosas comedias de Lope de Vega, como *El Hidalgo Benecerraje* o *El remedio en la desdicha* o *La honesta infamada y muerte de los Abencerrages*, que tendrá una importante difusión en Europa donde se considerará como un auténtico personaje histórico y servirá de fuente de inspiración a los románticos como Chateaubriand que tras una visita a Granada en 1807 escribe *Le Dernier Abencerage*²⁰ donde de nuevo aparecen las fronteras culturales y religiosas que separan a los dos amantes.

Las Guerras civiles de Granada y la novela *El Abencerraje* van a tener un eco prolongado en la Europa de los siglos XVI y XVII y van a dar lugar a un género que se ha llamado hispano-mauresque, ya que el tema común a todos ellos es las guerras fronterizas entre árabes y cristianos en torno a Granada. Una de las novelas que más fama alcanzaron es *Almahide o l'Esclave reine*, atribuida a Mme de Scudery (1600) de la que llegaron a publicarse ocho volúmenes. Otra de ellas es *Zayde, Histoire espagnole* de Mme. de Lafayette (1670). También en Inglaterra y en Italia se compusieron novelas y obras de teatro inspiradas en estos temas²¹.

¹⁹ M^a S. Carrasco Urgoiti, *Estudios sobre la novela breve de tema morisco*. Barcelona, 2005.

²⁰ François-René de Chateaubriand. *Atala. René. Les aventures du dernier Abencerage*. Édition présentée, établie et annotée par Pierre Moreau. Paris: Gallimard, 1971.

²¹ Sobre la proyección del mito de la Granada nazarí en la literatura europea, véase M^a S. Carrasco Urgoiti, “La imagen mítica de la Granada Nazarí en las literaturas europeas de los siglos XVI y XVII”. *En el epílogo del Islam andalusí: La Granada del siglo XV*. Ed. por C. del Moral. Granada, 2002, 283-306; Simona Munari, *Il mito di Granada nel Seicento. La ricezione italiana e francese*. Torino: Edizione dell’Orso, 2002.

En el siglo XIX, Washington Irving durante una larga estancia en Granada, toma contacto con estas leyendas a través de la lectura de Pérez de Hita y la incluye en uno de sus *Cuentos de la Alhambra*, contribuyendo de nuevo a la difusión de la historia. A finales del siglo XIX y comienzos del XX, algunos poetas modernistas, como Francisco Villaespesa, recrearan de nuevo el mito del caballero abencerraje valiente y enamorado, adornándolo de un matiz de exotismo típico del orientalismo literario que caracteriza a esta generación. A propósito de la influencia del tema árabe y el orientalismo en la poesía modernista, es necesario leer el libro del profesor ‘Abd Allāh Djbilou, *Diwan modernista. Una visión de Oriente*²² donde recoge su autor una importante selección de textos (en prosa y verso) de poetas y escritores modernistas, precedidos de un interesante estudio preliminar.

A comienzos del siglo XX, el escritor francés Louis Aragon visita Granada y la Alhambra y esta visión, esperada largo tiempo, junto con una serie de lecturas de Chateaubriand, Pérez de Hita, Washington Irving y una traducción del poema sobre *Maynun y Layla*, escrito en Herat ocho años antes de la caída de Granada, le inspiran un libro de poemas y fragmentos en prosa, dedicados a su esposa, Elsa Tryolet, titulado *Le fou d’Elsa*,²³ que concluyó en 1956, donde el poeta se identifica con las figuras tristes y melancólicas del rey Boabdil y de Maʿnūn. Esta interesantísima obra, donde confluyen toda la tradición inspirada en la guerra de Granada, que arranca de la misma toma de la ciudad y llega hasta nuestros días, fue objeto de un Coloquio celebrado en Granada en 1994 por “Le group de recherche sur Aragon et E. Tryolet”, donde más de 20 especialistas en literatura francesa y algunos arabistas de gran prestigio como Rachel Arié o Jamel Eddine Bencheikh, se reunieron en el Palacio de la Madraza de Granada para debatir sobre esta obra y sus fuentes. Las ponencias de este Coloquio han sido publicadas en un libro titulado *Le rêve de Grenade: Aragon et Le fou d’Else*²⁴.

El mito literario de al-Andalus y especialmente de la Granada nazarí, como punto de encuentro y de desunión entre culturas, llega hasta nuestros días. Son innumerables las novelas que se han publicado y siguen publicándose, tanto en España como en otros países europeos, que toman como fondo el pasado árabe de esta ciudad y las relaciones fronterizas entre musulmanes y cristianos.

También en la literatura árabe contemporánea la Granada nazarí ha tenido –y sigue teniendo– un lugar destacado. Pedro Martínez Montávez se ha referido a este hecho en numerosas conferencias y escritos, entre ellos, su libro *Al-Andalus, España*,

²² Madrid: Taurus, 1986.

²³ Aragon, *Le fou d’Elsa. Poème*. Paris, Gallimard, 1963.

²⁴ *Le Rêve de Grenade. Aragon et Le Fou d’Elsa, Publications de l’Université de Provence*, 1996.

en la literatura árabe contemporánea. *La casa del pasado*²⁵. A lo largo de sus páginas recoge diversos textos de autores árabes, desde relatos de viajeros que visitan Granada, como Kurd ‘Alī o el *Viaje por España* del egipcio Ḥusayn Mu’nis, a poetas como el sirio Ḥalīm Dammūs, que compara la pérdida de Granada con la situación de Damasco en esos momentos, Nizār Qabbānī, en cuyos versos aparece con frecuencia el binomio Granada-Beirut, como pérdida fatal e inevitable, o el iraquí ‘Abd al-Wahhāb al-Bayātī, en cuya poesía se unen la pérdida de Granada con la muerte de Lorca y el dolor por su propio exilio.

Finalmente, hay que referirse al mito de Granada en la novela árabe contemporánea: como ejemplo, citemos a la novelista egipcia Radwa Ashur, que en su trilogía *Granada*, publicada entre 1994-95, narra los acontecimientos que precedieron a la caída de Granada, así como los años posteriores que siguieron a la conquista y la difícil convivencia entre vencedores y vencidos, a través de la historia de tres generaciones de una familia musulmana del Albaicín²⁶.

²⁵ Málaga, 1992. Véase también, del mismo autor, “Granada y la Alhambra en el sentimiento árabe de hoy”. *Realidad y símbolo de Granada*, BBV, 1992, 109-128.

²⁶ Radwa Ashur, *Granada (Trilogía)*. Trad. del árabe por M^a Luz Comendador. Madrid, Ediciones del Oriente y del Mediterráneo, 2008.

